

MEGALITISMO Y ZONAS DE PASO EN LA CUENCA EXTREMEÑA DEL TAJO

*Eduardo Galán Domingo**
*Ana M^a Martín Bravo**

RESUMÉ.— Le propos de cet article c'est mettre en évidence que la distribution des monuments mégalithiques placés autour des rives du Tajo en Extremadure (dans le Centre-ouest de l'Espagne) est vraiment relié avec les zones de passage du fleuve et les ports des montagnes qui lui renferment au Nord et au Sud.

On suggère que cette distribution responde à la fonction des mégalithes comme "landmarkers" dans un territoire sans habitats permanents et caractérisé par la difficulté de traversé la fleuve. Donc, les habitats sont symboliquement remplacés par les mégalithes.

Pour cela, et à partir des objets étrangers trouvés dans les mégalithes, on peut affirmer qu'ils ont fonctionné comme des primitives "gateway communities".

ABSTRACT.— The purpose of this paper is to show how the distribution of megalithic monuments around river Tajo in Extremadura (Central West Spain) is very much concerned with river fords and ports of the mountains that enclose it by North and South.

It is suggested that this distribution is relative to its function like landmarks in a territory without permanent settlements, symbolically replaced by the megaliths, and where the cross of the river is difficult except in very few places.

The presence of foreign objects in the tombs suggests that they could have functioned like primitive gateway communities.

Introducción

Nuestro interés a la hora de escribir este artículo no reside únicamente en los propios monumentos megalíticos, como a primera vista pudiera parecer, sino más bien en su localización específica en relación con el paisaje que los rodea y da sentido.

El área geográfica estudiada en este trabajo constituye el ámbito de nuestros trabajos de investigación, aunque centrados en época protohistórica, por lo que el conocimiento de la realidad arqueológica de otros periodos no nos es ajeno. Ello nos ha movido a indagar en un fenómeno cultural que, aunque se adscriba a un momento histórico concreto, plantea una cuestión que supera ese marco cronológico.

La elección de los megalitos como «pretexto» (CRIADO, F. 1989) no se ha hecho al azar. Su disposición en la cuenca del Tajo permite analizar cómo el río y las sierras que lo rodean han constituido, en conjunto, un obstáculo geográfico que sólo ha podido ser salvado por un número muy determinado de puntos, en cuyas inmediaciones se construyeron los monumentos megalíticos. Esta misma razón puede explicar, también, la distribución de numerosos yacimientos y hallazgos de distintas épocas en las proximidades de esos mismos sitios.

Lo que proponemos, en definitiva, es la interpretación de los megalitos en relación con los puntos de cruce de la cuenca, constituyendo una forma simbólica de comunidades de paso. Somos conscientes

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

de la aplicación preferente de dicho modelo a núcleos de habitación, pero debido al carácter itinerante de éstos, en la región, hasta la Edad del Hierro, cabe pensar en una vertiente simbólica del control de las zonas de paso, más firme que el hábitat, ejercido a través de unas estructuras funerarias estables: los dólmenes.

El marco geográfico

El río Tajo constituye una de las principales barreras que dificultan el tránsito Norte-Sur de la Meseta. Esta dificultad se acentúa en el tramo del río que cruza Extremadura, tanto por lo encajonado de su curso como por lo agreste de sus laderas, que ha determinado que para salvarlo se hayan buscado siempre las escasas zonas por donde se puede vadear. Por ello hemos elegido este sector del río como marco de estudio, dadas las inmejorables condiciones que reúne para conocer las zonas de pasos naturales.

El área geográfica que vamos a analizar lo constituye la cuenca extremeña del Tajo, bien delimitada por las Sierras de Gata y Gredos, hacia el Norte, y la Sierra de San Pedro, Montánchez y Guadalupe, hacia el Sur, donde se sitúan los pasos de acceso y salida a ella.

Análisis fisiográfico del Tajo

El carácter diferenciado del substrato geológico por donde cruza el río, desde su nacimiento hasta la desembocadura, provoca que la cuenca presente rasgos bien distintos a lo largo de su recorrido. Por ello, el análisis del curso completo permite señalar la existencia de 4 tramos (GAZTAÑAGA, J. M., 1989: 165). El primero es el de la cabecera, donde discurre rápido y encañonado por terrenos secundarios; el segundo es el que cruza las tierras castellanas, hasta pasar Talavera de la Reina; aquí, el río abre su cauce, por donde se desliza ancho a través de terrenos terciarios, de naturaleza arcillosa, que le permiten tener suaves laderas y amplias vegas.

El tercero es el que nos interesa para este estudio. Lo constituye la encajonada cubeta que cruza la penillanura extremeña, desde Puente del Arzobispo hasta Cedillo, por donde corre al fondo de un profundo cauce abierto en el viejo zócalo paleozoico.

El último es el que recorre por territorio portugués, de carácter costero, buscando la desembocadura en el Atlántico.

Características geológicas del territorio extremeño

El Tajo atraviesa Extremadura hundido en el zócalo paleozoico. Este está formado por pizarras que se originaron tras la deposición lenta de sedimentos en los fondos marinos durante el Precámbrico y la Era Primaria (BARRIENTOS, G., 1990).

Los movimientos orogénicos Hercinianos actuaron sobre este zócalo levantándolo, dando lugar a la aparición de una destacada cordillera que será luego, erosionada hasta quedar casi arrasada. Finalmente, la orogenia Alpina afectó a este zócalo, ya endurecido, lo que provocó un respuesta desigual de los bloques existentes y un basculamiento general hacia el oeste.

Como consecuencia de estos movimientos se produjo la aparición de unos bloques levantados y el hundimiento de otros, existiendo entre ellos unas líneas de fractura donde se ha encajado la red fluvial; el caso del Tajo resulta paradigmático, al aprovechar esas fracturas para discurrir entre ellas.

A ello se suma que el carácter moldeable de los materiales paleozoicos favorece la acción erosiva del río, que ha ido ahondando el cauce hasta quedar convertido en una cubeta de laderas abruptas. Este fenómeno ha dado lugar a la aparición de los llamados «riberos», paisaje agreste de cortados profundos, consecuencia del salto de cota que se establece entre la penillanura y el fondo del cauce, a unos 200 m por debajo del nivel de aquella (MARTÍNEZ DE PISÓN, E., 1977; GÓMEZ, D., 1982).

Como consecuencia de ello, casi no existen a lo largo de todo el tramo extremeño zonas de vega que puedan ser utilizadas para el aprovechamiento agrícola, exceptuando la de Alconétar.

Por otro lado, lo agreste del río dificulta enormemente el paso a través de él. Por ello, resulta ser más una barrera que una vía de comunicación. Puesto que esos pasos naturales no son excesivamente numerosos, los más fáciles de salvar han sido transitados sin interrupción hasta nuestros días.

Resultado de todo ello es que este tramo del Tajo esté jalonado no por los asentamientos humanos, que buscan lugares más favorables, sino por sus puentes.

Aprovechamiento del medio

La compleja inserción morfológica del río en la zona de estudio, al encajarse tan profunda y bruscamente, condiciona la relación del cauce con el territorio circundante y su aprovechamiento.

Es por ello que diversos autores (CORCHÓN, J., 1952-53; MARTÍNEZ DE PISÓN, E., 1977) distinguen

los riberos del río como una de las comarcas naturales de la región, distinta de las zonas adyacentes, y cuyo aprovechamiento humano, al estar compuesta de fuertes pendientes, apenas se valora salvo para el pastoreo caprino y la apicultura.

Al contrario de lo que se considera normal en la mayor parte de los valles, la tierra cercana al río es aquí considerablemente peor. Se unen para ello tanto la fuerte pendiente como la inexistencia de suelo aluvial, pues el río atraviesa la región erosionando y encajándose, pero sin depositar nada. Sólo en la zona de Alconétar, como se decía, existe una pequeña vega, pero los resultados de su utilización sin una planificación que incluya un fuerte abonado demuestran que se trata de tierras que se agotan rápidamente, derivando fácilmente a litosuelos (Mapa de Suelos, 1970).

Sólo las vegas de los afluentes del Tajo por el Norte, Tiétar y Alagón, son agrícolamente productivas y actualmente han sido puestas en regadío. Por el contrario, los afluentes por el Sur (Salor y Almonte) al encajarse en la penillanura producen el mismo efecto que el Tajo.

El conjunto de las tierras que rodean la red fluvial del Tajo en este área, y las sierras aledañas, participan de similares características a las descritas. Los suelos que se han formado sobre las pizarras y granitos que constituyen la mayor parte de la penillanura extremeña son tierras pardas meridionales, suelos ácidos pobres en elementos nutritivos y con limitado poder de retención de agua, en los que el espesor de la capa de humus raramente supera los 20 cm y los niveles de materia orgánica quedan entre el 2 y 4% en suelos no labrados, con tendencia a erosionarse fácilmente por el efecto de las labores agrícolas.

En las áreas de sierra, la vocación de los suelos es claramente forestal; las zonas menos accidentadas son aptas para el laboreo, siempre con la ayuda de abonos. La tendencia general de la región es el uso para pastos y con arbolado abierto (Mapa de Suelos, 1970: 118).

En estas circunstancias el aprovechamiento de tipo tradicional, la dehesa, se ha conservado e incluso se postula su mantenimiento como el sistema de explotación más coherente con el medio. Los pastizales y matorrales adquieren gran extensión y existen amplias zonas arboladas con encina en zonas bajas y roble en las altas.

Los espacios más llanos son los que han sufrido una mayor deforestación, dedicados al cultivo extensivo de cereales y para favorecer su mecanización. La rentabilidad de estos suelos, sin embargo, está por debajo de la media nacional (Mapa de Suelos, 1970).

Todavía hoy, el aprovechamiento extensivo del suelo supone casi un 60% de la superficie de la actual

provincia de Cáceres, ascendiendo hasta prácticamente el 70% si añadimos las zonas de uso exclusivamente forestal. Por el contrario el aprovechamiento intensivo, incluidos los muy recientes regadíos, apenas supera el 20% (Mapa de Cultivos y Aprovechamientos, 1988: Anejo 1).

Estas características y el tipo de explotación que supone la dehesa, hacen de la Alta Extremadura, como de grandes áreas del Suroeste, un espacio con gran peso de la ganadería. Actualmente, el ganado ovino supone un 75% del total de la cabaña cacereña, porcentaje que aumenta hasta el 93% si le unimos el ganado caprino. Por el contrario, el ganado vacuno apenas supone un 7% y el porcino el 0,5% (CAMPOS, P., 1984). El escaso peso del ganado vacuno se explica por la práctica inexistencia de pastos naturales, incluso en momentos anteriores (CORCHÓN, J., 1952-53).

El panorama obtenido de este rápido repaso es el de un espacio escasamente atractivo para el asentamiento humano, dada la pobreza de sus suelos, tanto para la agricultura como para una ganadería desarrollada. Recientes estudios sobre el potencial demográfico capaz de sustentar la dehesa tradicional extremeña señalan unos límites de 0,25 personas por hectárea (CAMPOS, P., 1984: 204) con un dieta equilibrada.

Quizás por esto, diversos autores (SOLÉ, L., 1968; JÚDICE, T., 1988) han valorado la penillanura extremeña como un área de escasa densidad económica y poblacional a lo largo de buena parte de su secuencia histórica creando un espacio de frontera natural.

Los pasos naturales del río

Después de exponer lo complicado que resulta cruzar el Tajo por Extremadura, se entiende por qué las zonas que presentan menor dificultad para salvarlo se hayan convertido en zonas de paso casi obligado.

El acceso a la cuenca, viniendo del Sur, se realiza bien a través del Puerto de San Vicente, en la Sierra de Altamira, que desemboca en la zona del vado de Azután; bien por los puertos de Herguijuela y el de Santa Cruz, por donde se llega a Trujillo, o cruzando el Puerto de las Herrerías, para dirigirse a la zona más occidental del tramo extremeño.

El paso del río, sin contar con barcas, se procura realizar por las zonas de vados. Pero, ya las noticias más antiguas que existen sobre este tramo insisten en recalcar la profundidad y la estrechez del cauce, en el que apenas hay lugares que llegan a ser vadeables en verano.

Donde mejor ha quedado reflejada esta realidad es en los numerosos proyectos de navegación del río

que se presentaron en la Corte desde el s. XVI¹. Uno de los que mejor nos ilustra sobre las características del cauce es el presentado por Cabanes en 1829. En él se pone de relieve que el Tajo tiene durante todo el año profundidad suficiente para navegarlo en el tramo que estudiamos, sin que los vados supusieran un obstáculo para ello². Señala, eso sí, que el río lleva una corriente muy fuerte desde Puente del Arzobispo, a lo que se suman «algunos pedriscos que el río tiene en el fondo, los cuales ocasionan chorreras, hervideros y estrecheces. Todo se podría arreglar con algunos quintales de pólvora y algunas cuadrillas de trabajadores» (MAESTRE, M. D., 1990: 79). La gran inversión que ello requiere nos da la clave para entender por qué nunca se llevaron a cabo estos proyectos de navegación a gran escala durante la Edad Moderna y, aún mucho menos, en la Antigüedad.

Estas referencias vuelven a recalcar la dificultad que entraña utilizar este río como una vía de comunicación y la necesidad de buscar lugares favorables para cruzarlo. Dada la escasez de auténticos vados, como acabamos de ver, se utilizaron como tales los puntos donde el cauce se estrecha de forma notoria, facilitando el paso.

En todo este tramo, se cuenta con los siguientes vados (HERNÁNDEZ, F., 1967: 75):

– *Vado de Azután*, situado junto a la localidad de dicho nombre.

– *Vado de Talavera la Vieja*, hoy bajo las aguas del pantano de Valdecañas, donde se sitúan las ruinas de la romana Augustobriga.

– *Vado de Alarza*, en las cercanías del actual puente de Bohonal de Ibor a Peraleda de la Mata.

– *Vado de Albalat*, que se encuentra a 1,5 Km aguas abajo del Puente de Almaraz, por el que pasa la carretera Madrid-Badajoz.

– *Vado del castillo de Monfragüe*, cercano, aguas abajo, de la desembocadura del Tiétar, que lleva de Trujillo a Plasencia, del que existen referencias a su peligrosidad y poca facilidad de cruce (HERNÁNDEZ, F., 1967: 82).

¹ Proyectos de Navegación:

«Plan General de Navegación interior de Juan Bautista Antonelli» fechado en 1581.

«Proyecto de Juanelo Turriano» fechado en 1582.

«Proyecto de Esteban Garibay» fechado en 1585.

Cédula Real de Felipe III en 1600 «para el reparo de la navegación del Tajo, para los proyectos de Guajardo y del Dr. Guillén».

«Consulta sobre Navegación interior». Ingenieros Carduchi y Martinelli, 1626.

² «Comúnmente lleva más de dos varas de agua, y en algunas partes mucho más, así como en otros, muy pocos, llega a tener vados en verano, esto es, a menos de tres pies de agua». F. J. DE CABANES, *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad de hacer navegable el río desde Aranjuez hasta el Atlántico*. Madrid, 1829. (M. D. MAESTRE, 1990: 79).

– *Vado de Alconétar*, cubierto por las aguas del pantano de Alcántara.

– *Zona de Alcántara*, donde se encuentra un puente romano construido allí aprovechando la existencia de un paso encajonado, dando carta de naturaleza a una zona de tránsito anterior (GIRAL, L., 1988: 111-112).

Por último, las salidas de la cuenca se sitúan en los valles del Tiétar y del Jerte, para atravesar la Sierra de Gredos, y el corredor de las Hurdes y el Puerto de Perales, por donde se cruza la Sierra de Gata.

Catálogo de monumentos megalíticos

Se incluyen en este trabajo todos los megalitos de los que existe referencia en la bibliografía, aunque, en algunos casos, no contamos con estudios detallados, ni de las estructuras ni de los ajuares, teniendo únicamente noticia de su ubicación.

El inventario lo hemos dividido en tres bloques, siguiendo el mismo esquema utilizado en la enumeración de las zonas de pasos (Fig. 1):

I. Dólmenes situados en las zonas de acceso a la cuenca.

1. Dolmen del Puerto de S. Vicente, en el paso de la Sierra de Altamira (BUENO, P., 1991).

2. 2 dólmenes de Miajadas, situados en el pasillo que comunica el vado de Medellín, en el Guadiana, con la zona trujillana, a través del Puerto de Santa Cruz (LEISNER, G. y V., 1956).

3. 5 dólmenes de la zona de Aljucén, en el corredor que va desde el vado de Mérida, en el Guadiana, hacia Alconétar.

4. Dolmen de Aldea del Cano, en ese mismo corredor (BUENO, P., 1987).

5. 4 dólmenes de la Roca de la Sierra, bordeando el corredor antes mencionado (ALMAGRO, M., 1965; BUENO, P., 1987).

6. 4 dólmenes de Villar del Rey, entre Badajoz y el Puerto de Aliseda (LEISNER, G. y V., 1956; RIVERO, M. C. 1970).

7. Dolmen de la Sierra de San Pedro (BUENO, P., 1987).

8 y 9. 2 dólmenes de Segura (LEISNER, G. y V., 1956) y 2 de Hijadilla (ALMAGRO, M., 1962), junto al Salor y su afluente el Ayuela, situados en la salida de la Sierra de S. Pedro.

10. Dolmen de Arroyo de la Luz (LLORIS, M., 1973).

II. Dólmenes ubicados junto al cauce del río:

11. Dolmen de Azután, junto al vado del mismo nombre y La Estrella, algo más al Sur (BUENO, P., 1991).

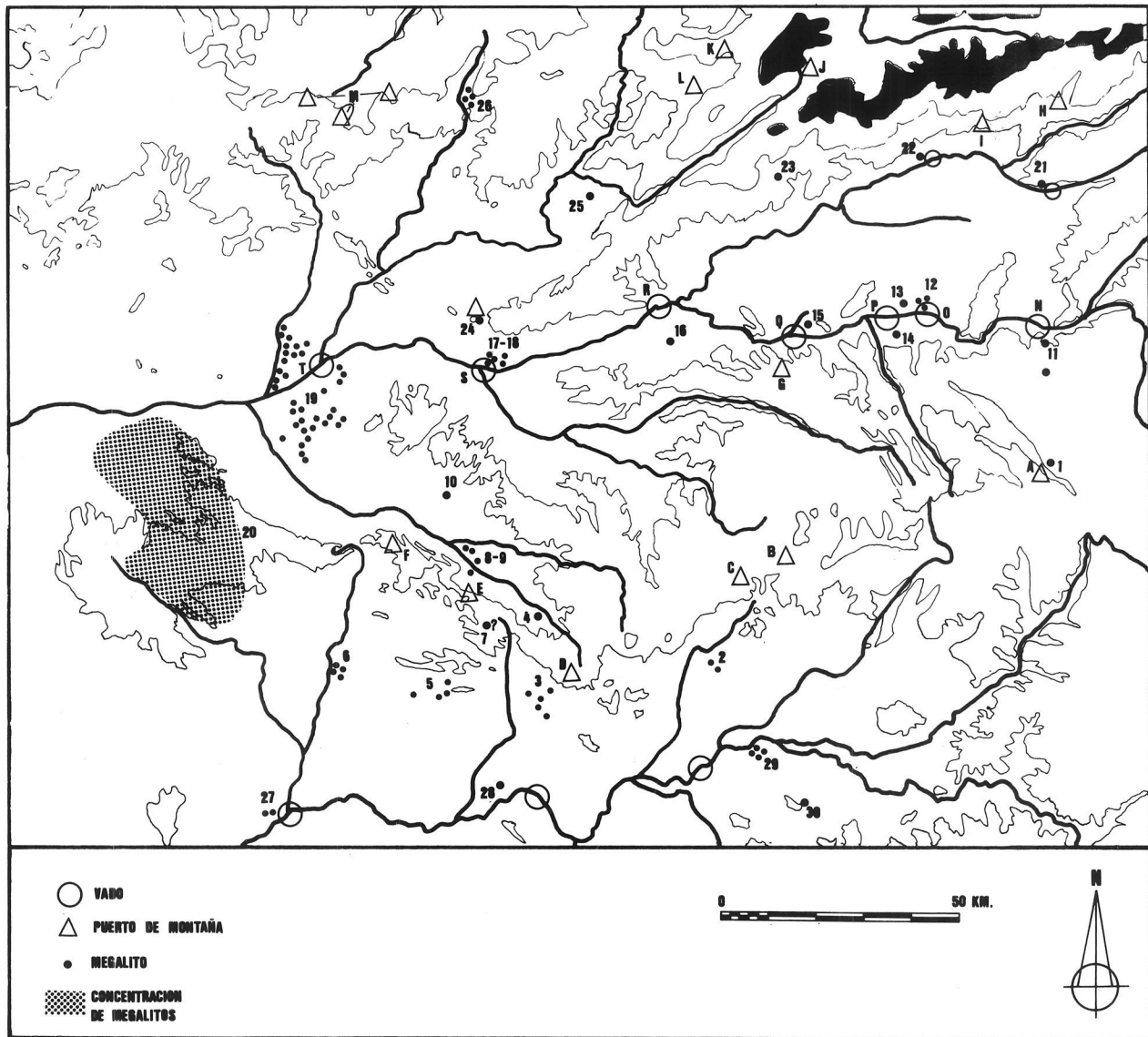


Figura 1. Mapa de distribución de los monumentos megalíticos en la cuenca extremeña del Tajo. Los números se corresponden con los del inventario que aparece en el texto.

PUERTOS: A: S. Vicente; B: Herguijuela; C: Santa Cruz; D: Herrerías; E: Clavín; F: Aliseda; G: Miravete; H: Ramacastañas; I: Candeleda; J: Tornavacas; K: Baños; L: Aldeanueva; M: Puertos de la Sierra de Gata.

VADOS: N: Azután; O: Talavera la Vieja; P: Alarza; Q: Almaraz; R: Monfragüe; S: Alconétar; T: Alcántara.

12. 3 dólmenes de Talavera la Vieja, situados en el vado que lleva ese nombre (LEISNER, G. y V., 1959, ROSÓ DE LUNA, R. y HERNÁNDEZ, E., 1950).

13. Dolmen de Guadalperal, en la salida del mismo vado (LEISNER, G. y V., 1960).

14. Dolmen de Bohonal de Ibor, donde se encuentra el vado de Alarza (LEISNER, G. y V., 1959 y 1950).

15. Dolmen de la Cueva, en Almaraz, otro de los puntos importantes para cruzar el río (SORIA, V., 1979).

16. Dolmen de Torrejón el Rubio, donde se encuentra el vado de Monfragüe (CALLEJO, C., 1962; BELTRÁN, M., 1973).

17. 3 dólmenes de la Vega del Guadancil, contruidos en las inmediaciones del vado de Alconétar (MÉLIDA, J., 1920; LEISNER, G. y V., 1956).

18. 2 dólmenes de Garrote, situados en una elevación desde donde se domina el vado de Alconétar (LEISNER, G. y V., 1956, 1959).

19. Los 36 dólmenes de la zona de Alcántara (MONTANO, C., 1987).

20. Cerrando el sector extremeño de la cuenca del Tajo por occidente se sitúan las agrupaciones de dólmenes de Valencia de Alcántara, Santiago de Alcántara, S. Vicente de Alcántara y Alburquerque, ya en relación con los dólmenes del grupo alentejano (LEISNER, G. y V., 1956; ALMAGRO, M., 1962; BUENO, P., 1988 y 1989).

III. Dólmenes localizados en las salidas de la cuenca:

21. Dolmen de Navalcán, en el margen izquierdo del Valle del Tiétar, situado en línea recta hacia el Norte desde Azután (BALBÍN, R. y BUENO, P., 1989).

22. Dolmen de la Vega del Niño, en Villanueva de la Vera, en el margen derecho del valle del Tiétar (SAYANS, M., 1957; BELTRÁN, M., 1973).

23. Dolmen de Yuste (BELTRÁN, M., 1973).

24. Dolmen de Portezuelo, en el paso que permite acceder desde el vado de Alconétar a las vegas de Coria (BELTRÁN, M., 1973).

25. Dolmen del Teriñuelo, en Carcaboso, en la entrada del Valle del Jerte (SAYANS, M., 1957).

26. 4 dólmenes de Hernán Pérez, situados en las últimas estribaciones de la Sierra de Gata, donde arranca el corredor de las Hurdes (ALMAGRO GORBEA, M. J. y HERNÁNDEZ, F., 1979).

Aunque fuera de los límites que nos hemos trazado, la distribución de los megalitos en el Valle del Guadiana parece corresponder, igualmente, a los puntos de cruce del río.

27. Dólmenes de la Granja de Céspedes y de los Fresnos en Badajoz (ALMAGRO, M., 1965; MOLINA, L., 1978).

28. Dolmen de Esparragalejo en las cercanías de Mérida (LEISNER, G. y V., 1959: 304)³.

29. 4 dólmenes en las cercanías de la desembocadura del Zújar, no lejos del vado de Medellín (LEISNER, G. y V., 1956: taf. 70).

30. Dolmen de Magacela (NAVARRO, F. J., *et al.* 1950).

Características y cronología de los megalitos

Como ya señalábamos más arriba, no existen estudios detallados de una parte de los monumentos incluidos en el catálogo, lo cual impide hacer un análisis minucioso de los tipos de estructuras.

Sin embargo, los datos disponibles permiten reconocer la existencia de ciertos tipos de construcciones, según la forma de la cámara y la presencia o no de corredor.

– Las cámaras simples, datadas en el cuarto milenio, se concentran en las zonas más próximas a Portugal, donde tienen sus más inmediatos paralelos (BUENO, P., 1989).

– Dólmenes con un círculo de ortostatos rodeando la cámara, datados también el cuarto milenio, localizados en el otro extremo de la cuenca, en torno al vado de Azután (BUENO, P., 1991). Formas similares se encuentran en la provincia de Salamanca y otros puntos de la Meseta Norte (Ídem, 1991: 93).

– Cámaras con corredor, considerados más modernos que los tipos anteriores, situados cronológicamente en el III y II milenio (BUENO, P., 1988). En este grupo se engloban cámaras circulares y poligonales, señalándose, incluso, la cubrición mediante falsa cúpula en algunos casos (LEISNER, G. y V., 1956).

La distribución de esos tipos en la zona que estudiamos pone de manifiesto la falta de uniformidad de las estructuras megalíticas en toda la cuenca. Este fenómeno no se puede explicar sólo en función de diferencias cronológicas, que no proporcionan una respuesta satisfactoria, sino del carácter de la propia cuenca y sus relaciones con el exterior. Dadas las características del

³ Mantenemos la localización transmitida por los Leisner, si bien Enríquez y Domínguez de la Concha (1984: 575), basándose en los datos del autor del hallazgo a fines del siglo pasado, lo sitúan en la Dehesa de Esparragalejo, en el término municipal de Badajoz.

Igualmente estos autores mencionan otro posible túmulo en Torre Quebrada, en el mismo municipio.

Tajo en este sector, el río no actúa como una vía interna de comunicación este-oeste.

El contexto de los monumentos megalíticos

Poblamiento

El contexto social de los megalitos que estudiamos nos es prácticamente desconocido, aunque datos recientes permiten replantear el problema de la relación entre dólmenes y lugares de habitación.

Para el momento de construcción de estos monumentos, en líneas generales fechados en el IV milenio, en un momento de Neolítico Avanzado, y para el que P. Bueno considera aceptable la fecha de 3110 ± 90 a.C. obtenida para el dolmen de Azután y demasiado alta la de 3800 ± 130 a.C. de la misma procedencia (1991: 111), apenas contamos con los yacimientos de Cerro de la Horca en la provincia de Cáceres (GONZÁLEZ, A. *et al.*, 1988) y de la Cueva de la Charneca y Araya en la de Badajoz (ENRÍQUEZ, J. J., 1982 y 1986).

La larga ocupación de los megalitos los haría perdurar a lo largo del III milenio a.C., durante el Calcolítico, momento levemente más conocido que el anterior en la Alta Extremadura y en el que aparentemente, dado nuestro escaso nivel actual de conocimientos, perdura un similar modelo de asentamiento (BALBÍN, R. *et al.*, 1988; GONZÁLEZ, A. y otros 1988).

La larga ocupación de los megalitos los hará perdurar a lo largo del III milenio a.C., durante el Calcolítico, momento levemente más conocido que el anterior en la Alta Extremadura y en el que aparentemente, dado nuestro escaso nivel actual de conocimientos, perdura un similar modelo de asentamiento (BALBÍN, R. *et al.*, 1988; GONZÁLEZ, A. y otros 1988).

Este patrón de poblamiento nos muestra yacimientos con débiles estructuras de habitación, como las cabañas del Cerro de la Horca (GONZÁLEZ, A. *et al.*, 1988) en lugares elevados o en cuevas y abrigos, como propone P. Bueno para la zona de Valencia de Alcántara (1988: 189-190), con apariencia de un uso ocasional, tal vez siguiendo un ritmo estacional.

Este modelo y el desconocimiento general de los lugares de habitación no debe tampoco resultarnos extraño, pues no poseemos indicios de hábitat estable en la región hasta la Edad del Hierro, y sólo plenamente con el mundo de los castros. Este tardío momento de sedentarización está posiblemente relacionado con una

falta de capacidad tecnológica para mantener la fertilidad de unos suelos que, como ya vimos, se caracterizan por su pobreza y acidez, y es un proceso que en todo el área atlántica peninsular no comienza a producirse hasta fines de la Edad del Bronce (RUIZ-GÁLVEZ, M., 1991 y en prensa).

Por otro lado, y en el marco de esta movilidad y escasa huella dejada por los asentamientos coetáneos, cabe destacar la frecuente aparición de elementos de índole doméstica y propios de zonas de hábitat como molinos, molederas, núcleos de sílex o restos de talla, tanto formando parte de los túmulos o al pie de éstos como en el interior de las propias cámaras. Estos elementos han sido valorados como indicio de asentamientos ocasionales junto a los propios dólmenes, posiblemente durante la construcción del megalito (BUENO, P., 1988 y 1991), aunque nada se opone a que dichas ocupaciones se hayan repetido a lo largo de la vida del monumento.

Esta movilidad del poblamiento reafirma la impresión de la colocación de los megalitos en puntos de control de las zonas de paso, como reclamación de un dominio del territorio que no puede ser sugerido por un hábitat permanente que no existe. En este sentido pueden igualmente interpretarse otros elementos visibles en el paisaje en épocas posteriores, como las estelas decoradas del Suroeste (RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN, E., 1991) e incluso las anteriores estelas-guijarro, expresiones ambas de la movilidad de gentes por el territorio.

Ajuares y relación con las áreas vecinas

Si los megalitos tienen esta función de control de las vías de paso que sugerimos, ello debiera reflejarse de algún modo en los materiales que en ellos encontrásemos. Es decir, debiéramos ser capaces de distinguir elementos de procedencia o influencia foránea, aportados por las diversas gentes que se moviesen por el territorio.

Si aplicamos los argumentos sugeridos por D. Olausson (1988, véase también RUIZ-GÁLVEZ, M., 1988) para la identificación de objetos importados en el registro arqueológico, veremos que algunos de ellos son perfectamente aplicables a diversos materiales hallados en dólmenes de la región o en las que con ella se relacionan más directamente.

Estos criterios y los datos que pudieran avalarlos son los siguientes:

1. *Identificación del origen de materias primas extraídas en el lugar objeto de estudio:* caso de las cuentas de azabache procedentes de algunos dólmenes de Va-

lencia de Alcántara y cuyo origen se sitúa en Salamanca o incluso más al Norte (Galicia, Asturias), siendo inexistente en la región (BUENO, P., 1988: 175, 182 y 205). En dirección contraria, la mayor parte de las piezas de sílex de los megalitos salmantinos parecen proceder del Valle del Tajo (DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1987: 163-164). Diferente es el problema tantas veces comentado de las cuentas de variscita y calaita, pues existen posibles áreas locales de extracción o muy cercanas (BUENO, P., 1987: 82).

2. *Identificación de elementos estilísticos o técnicas que difieren de otras de la misma clase de objetos en un sitio dado*: así, por ejemplo, las puntas de base cóncava, consideras como elemento característico de los grupos megalíticos del Suroeste, y que aparecen en diversos dólmenes extremeños junto a otros tipos diversos de puntas con similar retoque bifacial.

En cambio, tales puntas de base cóncava, que tienen cierta aceptación en Extremadura, son desconocidas en Salamanca, donde, sin embargo, llegan otros elementos propios del Suroeste.

Para la Beira, P. BUENO (1991: 118) recuerda como S. O. Jorge interpreta también estas puntas como resultado de contactos con el megalitismo del suroeste.

Igualmente, en relación a estos elementos líticos cabe resaltar la aparición de alabardas de sílex, extremadamente raras en Extremadura y Salamanca, y muy abundantes en el Suroeste. DELIBES y SANTONJA (1987: 167) citan como posible importación la aparecida en Cristóbal, siguiendo el estudio de JALHAY (1947) que señalaba la existencia de 111 de estas piezas en el Suroeste, frente a sólo 8 en las Beiras, de las cuales 5 al menos serían casi con seguridad importadas.

Similar es el caso de los betilos e ídolos-placa, característicos del Alemtejo y Suroeste peninsular, que se rarifican hacia el Norte en Extremadura, no apareciendo más que en algunos dólmenes del Valle del Tajo (Valencia de Alcántara, Garrovillas) y tan sólo tres ejemplares, un betilo y dos placas, en Salamanca, interpretadas como «consecuencia de contactos mantenidos con el foco extremeño a través del Sistema Central» (DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1987: 171) habida cuenta de su inexistencia en las Beiras.

3. *Dos objetos aparecidos en diferentes contextos en dos lugares*: si volvemos sobre el punto anterior y retomamos la interpretación de los ídolos-placa en el megalitismo extremeño, y por ende salmantino, debemos recordar como estas piezas son tan abundantes en los megalitos alemtejanos que se ha supuesto que constituyeran un elemento de ajuar personal de cada uno de los allí enterrados (DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1987). Su rarificación hacia el Norte indica que habrían llegado como adquisiciones aisladas y que se habrían

depositado en función de otro ritual, o sólo como ajuar de determinadas personas, sin que podamos decir si como indicadores de un culto particular, de rango distintivo o de la procedencia de la persona enterrada, siendo sin duda esta última la propuesta más sugestiva porque implicaría el reconocimiento de movimientos de personas.

Los puntos 4. *Ausencia de precedentes locales* y 5. *Distribución espacial limitada*, también podrían indicarse en el mismo sentido, pues carecemos de documentación anterior a este periodo de ninguno de los elementos discutidos, cuyo origen hemos de establecer por sus zonas de máxima concentración y su distribución espacial se circunscribe a este círculo Occidental, y más claramente suroccidental en cuyo centro se inserta la región que estudiamos como punto obligado de paso.

Somos perfectamente conscientes que lo aquí expuesto no tiene más que un valor muy relativo, pues salvo para las materias primas inexistentes en la zona (y para las que carecemos de análisis que demuestren su procedencia concreta) el resto de los materiales tanto pueden ser auténticas importaciones como producciones locales influidas por modelos foráneos. Igualmente el grado de deterioro de los ajuares conocidos impide llegar a conclusiones fiables sobre la importancia de la presencia-ausencia de determinados elementos en cada zona.

En cualquier caso la documentación de tales importaciones/imitaciones en el valle del Tajo asegura 1) que existen una serie de contactos entre diferentes regiones del occidente peninsular en esta época y 2) que este es el camino por el que se difundieron, y por tanto a través de las vías en cuyos puntos clave encontramos situados los dólmenes que estudiamos.

Las áreas que se implican en esta relación son por lo menos la zona Alemtejana y el foco Salmantino, aunque también el Estuario del Tajo y las Beiras presentan elementos que permiten pensar en una conexión en la misma red de interrelaciones.

Estos contactos podrían llevarse incluso más allá si entramos en el campo de los paralelos del arte megalítico de la región en otras áreas, como Galicia e incluso Breña (BUENO, P. 1988: 206), a veces sustentados por la aparición junto a las representaciones de materias primas importadas de procedencia norteña (caso del azabache de Huerta de las Monjas en Valencia de Alcántara).

Perspectiva histórica de las zonas de paso

Un repaso a las vías de comunicación documentadas desde la Antigüedad nos confirman la continuidad

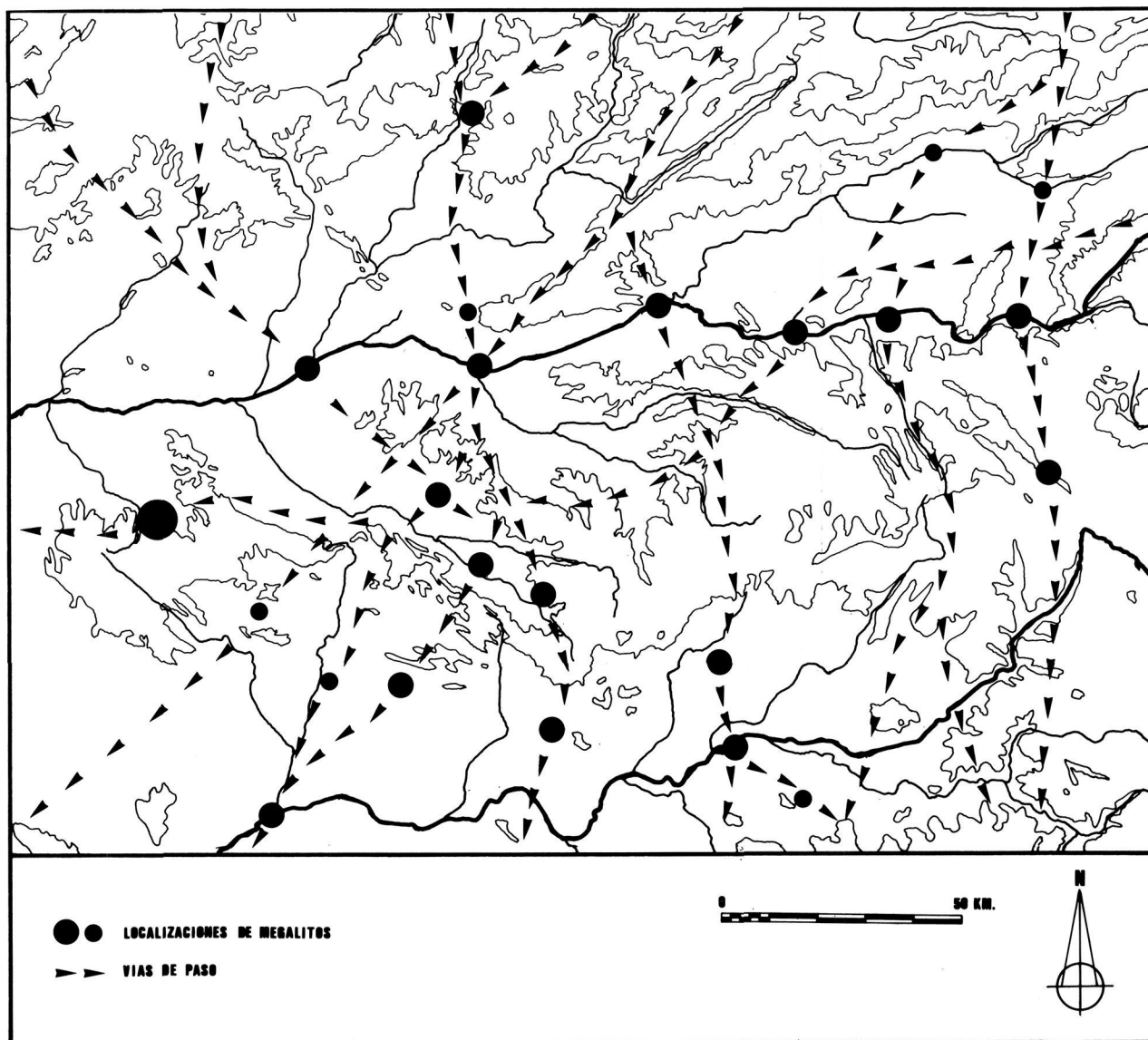


Figura 2. Localización de los monumentos megalíticos de la cuenca extremeña del Tajo en relación a las principales vías de comunicación de la región.

en la utilización de las mismas zonas de paso hasta nuestros días (Fig. 2).

Las evidencias más antiguas que conservamos, corresponden a época protohistórica (ÁLVAREZ, A. y GIL, J., 1988) en la que se podrían relacionar concentraciones de determinados materiales en el camino natural formado por la falla de Plasencia a su paso por Extremadura, originando, entre otros pasos, el vado de Alconétar.

En época romana, el camino más importante que cruzaba Extremadura fue el *Iter ab Emerita Asturicam*, vía que une Mérida con el Norte de la Meseta, salvando el Tajo por el mismo vado de Alconétar (ROLDÁN, J. M., 1971).

Dos ramales importantes se desgajaban de ella; uno, hacia el oeste, que se dirigía hacia Egítania, cruzaba el Tajo por Alcántara. El otro, hacia el este, lo hacía por el vado de Talavera la Vieja, la Augustobriga romana.

No se vuelve a tener referencias de caminos hasta la época musulmana, en la que se tiene constancia del paso por el vado de Albalat, Majadat al-Balat en la voz árabe, y por el de Monfragüe, al-Mufrag en aquella época (HERNÁNDEZ, F., 1967). Por lo demás, se siguieron utilizando los caminos romanos, especialmente los puentes, por lo que los pasos por Alcántara y Alconétar continuaron en uso, como también lo estaría el paso por Azután ya que, como señala HERNÁNDEZ

GIMÉNEZ (1967: 78), en los caminos que van desde el Sur hacia el Noroeste la vía que desde el Puerto de S. Vicente lleva a Azután, Oropesa, Campo de Arañuelo, a la Vera y el Sector placentino resultaba de gran interés.

Más información existe sobre los caminos en uso en época Moderna; de los que cita Villuga (1546) en su repertorio nos interesa destacar los que cruzaban por Extremadura. En dirección suroeste-noreste, discurría el que iba desde Évora hasta Toledo, salvando el Tajo por el vado de Albalat. En sentido norte-sur la cruzaban el que unía Plasencia con Alburquerque, pasando por Cañaveral, las barcas de Alconétar y Arroyo de la Luz, y el que enlazaba Valladolid con Sevilla, atravesando el Tajo por Alconétar y el Guadiana por Mérida.

Otro elemento a tener en cuenta en nuestro análisis de las vías de paso del sector extremeño del Tajo lo constituyen las cañadas.

Como es sabido, esta red de caminos pecuarios se organiza y legisla a partir de la creación real del Honrado Concejo de la Mesta en 1273, aunque su origen pueda rastrearse antes, conforme al avance de la Reconquista por la Meseta. De hecho, como nos hace notar P. GARCÍA MARTÍN (1990: 9) son «itinerarios trazados por la tradición (...) y cartografiados por la memoria colectiva», nacidos de la articulación de redes locales en otras mayores.

La existencia previa de estas cañadas, y concretamente en el periodo que nos ocupa, ha sido objeto de controversia entre autores de habla anglosajona (HIGGS, E. 1976; CHAPMAN, R., 1979; DAVIDSON, I., 1980; WALKER, J., 1983), con precedentes en nuestra propia tradición investigadora e incluso algún trabajo reciente para zonas muy concretas (CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M., 1987; BUENO, P., 1991: 13-14 y 122).

No vamos a entrar aquí en dicha discusión, pues lo que particularmente nos interesa destacar es cómo son los mismos pasos que se vienen reseñando en otras fuentes y épocas para el Tajo y las Sierras que lo rodean lo que se relacionan con el paso de vías pecuarias.

Según la reconstrucción de los trazados de las principales cañadas, realizada por M. BELLOSILLO (1988) y J. BARCELÓ (1984) este tránsito se verificaría del siguiente modo:

– La Cañada Real de la Plata o de Vizaina por el Puerto de Baños al vado de Monfragüe y al Puerto de Santa Cruz.

– La Cañada Leonesa Occidental por Candeleda al vado de Albalat.

– La Cañada Leonesa Oriental, por Ramacastañas al Puente del Arzobispo/Azután y de allí al Puerto de San Vicente y Portillo del Cijara.

– La Cañada Real Soriana Occidental, desde el Puerto de Baños hacia Alconétar y Puerto de las Herreñas.

– Por Alcántara discurriría un importante ramal de las primeras, procedente de los Puertos de la Sierra de Gata, en dirección a los pasos de la Sierra de San Pedro.

Megalitos, zonas de paso y control del territorio

Hemos visto como los dólmenes de la región estudiada se ajustan, a grandes rasgos, a un modelo que prima su disposición en puntos de alto valor estratégico para el control de las zonas de entrada y salida y de los pasos principales del interior de la cuenca del Tajo.

A diferencia de lo que sucede en otras regiones, la práctica inexistencia en la zona de áreas de buenas características para el desarrollo de una agricultura intensiva, ni de espacios en el interior de la cuenca con grandes contrastes de aprovechamiento, hace poco útil intentar caracterizar sólo mediante este criterio el emplazamiento de los megalitos (p. e., ROJO, M. A., 1990: 55).

Más adecuado parece el acercamiento realizado por los investigadores gallegos (BELLO, J. M. *et al.*, 1982; CRIADO, F. en prensa) relacionando la situación de los dólmenes con caminos antiguos y sus concentraciones con zonas de paso entre áreas diferentes.

Como resulta obvio, los megalitos son elementos visibles en el paisaje, en primer lugar como elevaciones artificiales, pero también porque hay un deliberado interés en potenciar esa característica, bien erigiéndolos sobre elevaciones naturales, bien ayudando a fijar la vista en ellos mediante el recurso a piedras de cuarzo blanco, por ejemplo (MONTANO, C., 1987; BUENO, P., 1987; ROJO, M. A., 1990).

De todo ello hay que deducir claramente que la interpretación de estos monumentos ha de tener en cuenta estos datos y que hay que proponer un modelo explicativo a tal dispersión geográfica, y el modelo que mejor parece encajar en este esquema es el de las denominadas «comunidades de paso» (HIRTH, K., 1978; HODGES, R., 1982).

El principal problema que su aplicación nos plantea es que al tratarse de un modelo geográfico está fundamentalmente referido a núcleos de habitación, con la dificultad que ello supone a la hora de estudiar comunidades que carecen de asentamientos estables, como parece suceder con las gentes que construyeron y usaron los megalitos.

Sin embargo cabe valorar la posibilidad que las funciones que por naturaleza desempeña una comunidad de paso puedan ser asumidas simbólicamente por un elemento permanente que legitime la posesión de un determinado territorio y sus accesos. En este caso, la reclamación de la tierra en la que descansan los antepasados de un grupo puede tener tanto valor como un asentamiento estable.

En suma, el modelo de comunidades de paso definido por HIRTH (1979) se basa en la existencia de puntos que por su estratégica situación a lo largo de corredores naturales de comunicación y en pasos cruciales entre dos áreas diferenciadas están en condiciones de monopolizar cualquier tipo de tráfico que se produzca entre ellas. Para ello se sitúan en zonas periféricas al espacio controlado por un grupo determinado.

En un trabajo posterior, R. HODGES (1982) planteaba una evolución de las comunidades de paso en tres estadios desde su origen, prácticamente indiferenciado del resto de los asentamientos (estadio A), pasando por su conversión en centros primados respecto al resto de los núcleos de la región (B), hasta convertirse en lugares centrales (C).

Aquí es el primer estadio de esa evolución el que más nos interesa. Hodges aplicó su estudio al mundo medieval en el que trabaja, pero sus conclusiones son igualmente válidas para nuestros propósitos. Según él, los lugares definidos por su estadio A son poco más que temporales lugares de acampada, similares a las ferias medievales, que duraban poco tiempo. Sólo los restos de útiles marcan su emplazamiento. No cabría aplicar a estos asentamientos ninguna diferenciación tamaño-rango con los restantes sitios de ocupación de cualquier otro tipo. Estas primeras comunidades de paso serían «modestas respuestas a relaciones recientemente formalizadas» (HODGES, R., 1982: 120).

A este nivel, al menos, los escasos restos asociables a actividades domésticas en las cercanías de algunos dólmenes, e incluso formando parte de la composición del túmulo, podrían muy bien relacionarse con estas primeras comunidades de paso tal y como las definía Hodges.

Avanzando un poco más en esta línea cabría plantearse si el tipo o monumentalidad del megalito podría estar en función de la importancia del paso controlado. Viene inmediatamente a la memoria el impresionante monumento de Azután, con su doble hilera de ortostatos en la cámara, compleja decoración y gran diámetro. Igualmente, Puente del Arzobispo se fundó con la misma función de control del vado existente en las cercanías de Azután. El Puente es un ejemplo prototípico de comunidad de paso en la Edad Media y Moderna. Creada en función del punto de cruce del

río que le da nombre, no recibió término municipal ninguno, entendiéndose desde un primer momento que su dedicación era diferente a la de los pueblos que le rodeaban, y porque sus vecinos «no son dados a la labranza porque más tratan de grangerías, a que dan ocasión los mercados francos que allí hay» (JIMÉNEZ DE GREGORIO, 1954: 207).

Por otro lado, en otros lugares podemos ver como la importancia del paso puede haber sido marcada por la construcción de varios monumentos a lo largo de la época megalítica. Este podría ser el caso de Garrovillas (dólmenes de Eras del Garrote y Vega del Guadancil) o Hernán Pérez.

En estos casos, y dado que actualmente resulta difícil seriar cronológicamente con seguridad los diferentes tipos de arquitecturas megalíticas, cabría replantear la hipótesis defendida por P. Bueno sobre la reiterada situación de los sepulcros de mamostería («tholoi») en valles con cierta capacidad agrícola. En ellos se documenta un cambio manifiesto de los útiles que se introducen en el ajuar, consistente en el predominio de pulimentados como azuelas, cinceles, gubias y objetos de doble filo, acompañados de láminas medianas y grandes retocadas en ambos frentes. La conclusión que obtiene es que todo ello parece estar relacionado con una agricultura más desarrollada, que la autora explica por una mayor presión demográfica en el tránsito del IV al III milenio a.c. (BUENO, P., 1988: 188-189).

Una explicación alternativa sería la de que tales zonas, a la vez estratégicos puntos de paso y con una cierta capacidad agrícola, dentro de los márgenes ambientales ya explicados, estén siendo más intensamente explotadas por ser las más atractivas para el asentamiento humano, provocando una relativa fijación al suelo de esas comunidades. Ello quizás pudo verse favorecido por un clima algo más húmedo que el actual, como reflejarían los pólenes de castaño (*Castanea L.*) recogidos en un dolmen de Alcántara (GUILLÉN, A., 1982), si bien carecemos de otros análisis que confirmen esta posibilidad.

En resumen, lo que hemos intentado exponer en estas páginas es:

1. Que una mayoría de los dólmenes de la región están emplazados en puntos clave de la red viaria a todo lo largo de la Historia, fundamentalmente aquellos que permiten el cruce del río y la entrada y salida de la cuenca.
2. La posibilidad que hayan existido hábitats, siquiera temporales, en relación directa con los megalitos.
3. La evidencia de elementos en los ajuares que documentan relaciones con las regiones vecinas, e incluso tal vez con otras más lejanas.

Por todo ello creemos posible sostener como hipótesis que los megalitos del sector extremeño del valle del Tajo fueran el elemento visible de las comunidades humanas que controlaron los accesos y salidas de la cuenca, funcionando en cierto modo como comunidades de paso en un estadio muy primitivo de desarrollo.

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. 1962. *Megalitos en Extremadura I y II*. Excavaciones Arqueológicas en España 3 y 4. (Madrid).
- ALMAGRO BASCH, M. 1965. "Los dos dólmenes de la "Dehesa de la Muela". La Roca de la Sierra (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria*, XVI.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. 1979. "La necrópolis de Hernán Pérez (Cáceres)". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*: 53-65.
- BALBÍN BERHMAN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y VILLA, R. 1989. "El dólmen del Pantano de Navalcán". *Revista de Arqueología* 104: 61-62.
- BARCELÓ, J. (ed.) 1984. *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de Cuenca y Valle de Alcadia*. (Madrid).
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. 1990. *Geografía de Extremadura*. (Badajoz)
- BELTRÁN LLORIS, M. 1973. *Estudios de Arqueología Cacerense*. (Zaragoza).
- BELLO DIÉGUEZ, J. M., CRIADO BOADO, F. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. 1982. "Sobre la cultura megalítica y los caminos antiguos en Galicia". *El Museo de Pontevedra* XXXVI: 3-21.
- BELLOSILLO, M. 1988. *Castilla Merinera. Las cañadas reales a través de su toponimia*. (Madrid)
- BUENO RAMÍREZ, P. 1987. "El Megalitismo en Extremadura. Estado de la cuestión". *El Megalitismo en la Península Ibérica*: 73-84.
- BUENO RAMÍREZ, P. 1988. *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. EAE 155. (Madrid)
- BUENO RAMÍREZ, P. 1989. "Cámaras simples en Extremadura". *XIX Congreso Nacional de Arqueología* vol. I: 385-397.
- BUENO RAMÍREZ, P. 1991. *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y la Estrella*. EAE 159. (Madrid)
- CALLEJO SERRANO, C. 1962. "Un lustro de investigaciones arqueológicas en la Alta Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños* XVIII,2:
- CAMPOS PALACÍN, P. 1984. *Economía y Energía en la Dehesa Extremeña*. (Madrid)
- CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M. 1987. "Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*: 235-248.
- CORCHÓN GARCÍA, J. 1952-53. "Introducción al estudio geográfico de la Alta Extremadura". *Saitabi* IX: 3-15.
- CRIADO BOADO, F. 1989. "Megalitos, espacio, pensamiento". *Trabajos de Prehistoria* 46: 75-98.
- CRIADO BOADO, F., FABREGAS VALCARCE, R. y VAQUERO LASTRES, X. en prensa. "Concentraciones de túmulos y vías naturales de acceso al interior de Galicia".
- CHAPMAN, R. 1979. "Transhumance and megalithic tombs in Iberia". *Antiquity* LIII: 150-152.
- DAVIDSON, I.: 1980. "Transhumance, Spain and Ethnoarchaeology". *Antiquity* LIV: 144-147.
- DELIBES DE CASTRO, G. y SANTONJA GÓMEZ, M. 1987. *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. (Salamanca)
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. 1982. "Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya. Mérida, Badajoz". *Pyrenae* 17-18: 191-203.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. 1986. "Excavación de urgencia en la Cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 28: 7-24.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. 1984. "Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores". *Revista de Estudios Extremeños* 40, 3: 565-582.
- GARCÍA MARTÍN, P. 1990. *El Patrimonio Cultural de las Cañadas Reales*. (Valladolid)
- GAZTAÑAGA SERTUCHA, J. M. 1989. "El aprovechamiento hidráulico integral. Perspectiva española". *Encuentros sobre el Tajo: El agua y los asentamientos humanos. Cuadernos de San Benito* 2: 165-174.
- GÓMEZ AMELIA, D. 1982. *La penillanura extremeña. Estudio Geomorfológico*. (Cáceres)
- GONZÁLEZ CORDERO, A., ALVARADO GONZALO, M., MUNICIO GONZÁLEZ, L. y PIÑÓN VARELA, F. 1988. "El poblado de El Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *Trabajos de Prehistoria* 45: 87-102.
- GUILLÉN OTERINO, A. 1982. "Sobre la introducción del Castaño, *Castanea sativa*, en el Mediterráneo Occidental". *Zephyrus* 34-35: 99-102.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. 1967. "Los caminos de Córdoba a Noroeste en época musulmana". *Al-Andalus* XXXII: 37-123 y 278-358.
- HIGGS, E. 1976. "The History of European Agriculture. The Uplands". *Phil. Trans. Royal Society London* CCLXXV: 159-173.

- HIRTH, K. 1978. "Interregional Trade and the formation of prehistoric gateway communities". *American Antiquity* 43,1: 35-45.
- HODGES, R. 1982 "The evolution of gateway communities: their socio-economic implications". C. RENFREW y S. SHENNAN (eds.) *Ranking, Resource and exchange*. (Cambridge): 117-123.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, 1954. "Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo". *Hispania* XIV.
- JUDICE GAMITO, T. 1988. *Social Complexity in Southwest Iberia (800-500 B.C.). The Case of Tartessos*. (Oxford).
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1956. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen 1. Madrider Forschungen 1*. (Berlin).
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1959. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen 2. Madrider Forschungen 1*. (Berlin).
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1960. "El Guadalperal". *Madrider Mitteilungen* 1: 20-73.
- LIZ GIRAL, J. 1988. *El Puente de Alcántara: Arqueología e Historia*. (Madrid).
- MAESTRE, M. D. 1990. *Doce viajes por Extremadura en los libros de viajes ingleses 1760-1843*. (Plasencia).
- MARTÍNEZ PISÓN, E. 1977. *Los Paisajes Naturales de Segovia, Avila, Toledo y Cáceres*. (Madrid).
- MAPA DE CULTIVOS Y APROVECHAMIENTOS, 1988. *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de España*. (Madrid).
- MAPA DE SUELOS, 1970. *Mapa de suelos de la Provincia de Cáceres*. (Madrid).
- MÉLIDA, J. 1920. "Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres". Tirada aparte de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.
- MOLINA LEMOS, L. 1978. "La colección de ídolos cilindros del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, procedentes del sepulcro megalítico de los Fresnos". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXXI, 3: 669 y ss.
- MONTANO DOMÍNGUEZ, C. 1987. "Aproximación al estudio de los sepulcros megalíticos de Alcántara". *Anales de ADECO* 1: 29-58.
- NAVARRO, F. J., FERNÁNDEZ OXEA, J. R., AMAYA, E. R., 1950. "Arqueología de Magacela". *Revista del Centro de Estudios Extremeños*.
- OLAUSSON, D. 1988. "Dots on a map". B. HARDH y otros (eds.) *Trade and Exchange in Prehistory (Lund)*: 15-24.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M. C. 1970. "El dolmen de Leoncillo I (Villar del Rey, Badajoz)". *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968).
- ROJO GUERRA, M. A. 1990. "Monumentos megalíticos en la Lora Burgalesa: Exégesis del emplazamiento". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 56: 53-63.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. 1971. *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. (Salamanca)
- ROSSO DE LUNA, M. y HERNÁNDEZ PACHECO, E. 1950. *Hoja de Valdeverdeja. Mapa Geológico de España 1:50.000*. (Madrid)
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. 1988. "Oro y Política. Alianzas comerciales y centros de poder en el Bronce Final del Occidente Peninsular". *Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló*: 325-338.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. 1991. "Songs of a wayfaring lad". *Oxford Journal of Archaeology* 10, 3: 277-306.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. en prensa. "La Novia Vendida. Agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica".
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. y GALÁN DOMINGO, E. 1991. "Las estelas del Suroeste como hitos de rutas ganaderas y vías comerciales". *Trabajos de Prehistoria* 48.
- SAYANS CASTAÑOS, M. 1957. *Tierras y Pueblos Primitivos de la Alta Extremadura*. (Plasencia).
- SOLÉ SABARÍS, L. 1952 "Geografía Física de España" en M. DE TERÁN (coord.) *Geografía de España y Portugal*. Vol. I. (Madrid).
- SORIA SÁNCHEZ, V. 1979. "Hallazgos arqueológicos recientes en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*. XXXV,2: 353-361.
- VILLUGA, P. J. 1546. *Repertorio de todos los caminos de España*. (Madrid). Edición facsímil de 1950.
- WALKER, J. 1983. "Laying a mega-mith. Dolmens and drovers in prehistoric Spain". *World Archaeology* 15, 1: 37-050.